

ECO DEL SEGURA

AÑO VI

CIEZA 25 SEPTIEMBRE DE 1910.

NÚM. 274.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, EL OYER, CÁDIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.683.434'70
Imposiciones durante la semana	« 402.308'14
SUMA.	Ptas. 14.085.742'84
Rointegros.	« 315.307'60
SALDO	Ptas. 13.740.435'24

Cartagena 20 de Septiembre de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2. OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

¡POR FAVOR!

Rogamos encarecidamente á nuestros suscriptores de fuera, que abonen á esta administración sus descubiertos, pues entorpecen, con la demora en el pago, la marcha de nuestra publicación.

¡Por favor, señores!

DE ACTUALIDAD

La carestía de los alimentos

España es el país, donde los salarios se pagan á más bajo precio y donde los artículos de primera necesidad cuestan más caros.

Problema es este harto difícil, para resolverlo con paliativos que nada han de aliviar la situación crítica de los desheredados.

La información abierta por el Gobierno sobre la carestía de los alimentos, servirá únicamente para que las generaciones venideras puedan testimoniar con documentos, que al occidente de Europa existía un país donde se vivía de milagro, por que otra cosa

no se obtendrá con esta medida salvadora del Sr. Canalejas.

Los Gobiernos que para eso rigen los destinos de la nación, son los encargados de velar por los intereses del pueblo y á ellos toca resolver el magno problema de las subsistencias, el más latente de todos, y el que más directamente hiere á la clase trabajadora española, que emigra para no morir de hambre.

¿Qué razón existe por ejemplo, para que el kilo de pan cueste en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Francia, 0'35, 0'30, 0'27 y 0'25 pesetas, cantitras en España cuesta esa misma mienda 0'46?

Esos mismos países pagan el kilogramo de carne á 1'27, 1'80, 1'60, y 2,00 pesetas mientras aquí la pagamos, por término medio, á 2'30.

La carne y las patatas representan un 50 y 53 por 100 de encarecimiento; el arroz sufre un aumento de 38 por 100 y el vino, apesar de la desgravación se recarga en su coste con un 60 por ciento.

¿Las causas?—Son muchas y muy complejas, pues es sabido que en nuestro país desgraciadamente todo se halla por hacer.

Se quejan de la mala vida el comerciante y el agricultor, el propietario y el empleado y todos tienen razón en este concierto de lamentaciones baldías.

Pero mientras unos y otros pueden ir tirando de la vida, esas pobres gentes que ganan un jornal de dos pesetas ¿como viven?

Bien hará el Gobierno informándose de todo esto en las propias fuentes del dolor; pero, mejor sería no perder el tiempo y acometer el problema cuanto antes, resolviéndolo equitativamente, en beneficio de los más, que son los que más lo necesitan.

(Del «Porvenir».)

PROVERBIOS

«Siempre mañana...»

Todos los años por este tiempo se abren diversos periodos de actividad pública: los tribunales, el curso académico, los teatros, las Cortes, «la segunda de abono» . . . y el calvario de los jefes de familia, que se tiran de una oreja, como suele decirse, y no se alcanzan á la otra, para nivelar el presupuesto doméstico.

Claro es que esas «aperturas» por aquello de que son de costumbre, de cartel ó como quiera llamárselas, son más aparentes que reales, ó dicho en vulgar para mayor claridad, «mucho ruido y pocas nueces».

Las nueces son las mejoras, las promesas, las reformas que se anuncian; el ruido son los discursos, los ostreos, los programas, los carteles que se propalan. Para la temporada, y salvo alguna excepción, todo queda lo mismo que estaba... ó como dijo el poeta: «todo está igual —parece que fué ayer.»

¡Ayer! ¡El pasado! A nadie interesa; es una acción muerta inútil, estéril. Ante los hechos consumados no valen protestas ni responsabilidades. Lo hecho... hecho está.

Lo positivo, lo real, lo cierto, lo tangible, es el presente, ó sea: «toma y daca». Es lo que se ve, lo que se toca lo que se palpa; el argumento de Santo Tomás: «Ver para creer.»

Del mañana ¿quién se fía? Solamente los tontos. Los listos no dan valor á lo que está por venir y que podrá *pero no es*. Ocurrirá esto, ocurrirá lo otro, pero ¿y si no sucede? ¿A quién se apela? Ya lo indica el modismo: «Al Nuncio.»

Las aperturas de Cortes, de Tribunales, de temporadas teatrales y taurnas son «mañanas», son programas,

promesas, cosas entidades, circunstancias sin realidad efectiva; supuestos tácticos, cuya tangibilidad no existe y que entran de lleno, por derecho propio, ó sea *per se* y *per accidens* en lo que «está por ver».

Aun cuando los tiempos se inclinan del lado del positivismo, ó sea de lo tangible, de lo que se ve y se palpa; las entidades directivas caen en pleno futurismo, es decir, en pleno programa, en plena idealidad, en pleno «mañana.»

Esto traó á la memoria el célebre cartelito del tendero escamado: Hoy no se fía; mañana sí. En la sucesión del tiempo, el presente siempre está en pie; el mañana se aleja constantemente. Parece que se le está tocando con la mano, pero se escurre como una anguila y nunca se le atrapa. Por eso el tendero escamado, que es un camuflón de siete suelas, se ve libre de tramposos, y solo fía «mañana», un mañana que nunca llega.

Los políticos, los empresarios, los negociantes de todas clases, tienen su mayor fuerza en ese mañana famoso, que es la base más firme de su desenvolvimiento. En cuanto se les exige cumplimiento de sus programas se desvanecen, se disipan, se evaporan; porque no son gentes actuales, sino del porvenir.

Los estudiantes, al empezar el curso; los toreros al principiar la temporada; los cómicos al comienzo de la otoñada; los hombres públicos, al terminar los interregnos parlamentarios; todos, cada cual en su esfera, están animados de los mejores deseos. Después... se espera al mañana «¡Siempre mañana y nunca mañanamos!»

ABEL IMART.

